

del carbono de las plantas procede del humus, pero que la mayor cantidad procede del ácido carbónico de la atmósfera.

Con efecto, las plantas absorben y descomponen el ácido carbónico de la atmósfera, y fácilmente se concibe que esto es necesario para el equilibrio de la constitución de ésta; pues con la inmensa cantidad de oxígeno que se consume por la respiración de los animales y demás focos de combustión que hay en el globo, parece que en el transcurso de muchos años llegaría á existir una diferencia muy notable en la cantidad de oxígeno, si no hubiese seres que lo reemplazasen. Con motivo del descubrimiento de la ciudad de Pompeya, enterrada por el Vesubio á principios de nuestra era, se ha tenido ocasión de analizar el aire contenido ó encerrado en vasos lacrimatorios, y se ha hallado que tiene exactamente la misma composición que el existente aún en la atmósfera, y por lo mismo se ve que en el espacio de 1899 años, la constitución atmosférica no ha variado, de donde se deduce, que por precisión han de existir en la tierra seres que continuamente estén reemplazando el oxígeno que se consume. Estos seres son los vegetales que, absorbiendo el ácido carbónico de la atmósfera, lo descomponen asimilándose el carbono y desprendiendo el oxígeno. Se prueba que esta absorción y descomposición del ácido carbónico se verifica en las partes verdes de las plantas, bajo la influencia de la luz, poniendo algunos ramos ú hojas de vegetales dentro de una campana llena de agua saturada de ácido carbónico, en cuyo caso se ve que el ácido ha desaparecido al cabo de algún tiempo, encontrándose en la parte superior burbujas de oxígeno puro. Además, cuando en invierno se hielan los depósitos de aguas, quedan-